AÑO VII. 15 DE MAYO DE 1875. NÚM 10.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

DOS CARTAS SOBRE LA REENCARNACION.

«SR.. D. MANUEL GONZALEZ.»

Ciudad-Real.

Mi estimado amigo: Cortada la discusion espiritista que tenia pendiente con el Sr. Sanroman, por causas ágenas á nuestra voluntad y de las cuales le supongo enterado, acepto con mucho gusto la proposicion que me hizo, respecto de su continuacion, con tanto más placer, cuanto que siendo V. el continuador de ella, podré así adquirir mayor suma de conocimientos, dadas las condiciones científicas que le adornan (sin rebajar por esto en lo más mínimo al Sr. Sanroman), y la lógica con que tiene la habilidad de tratar todas las cuestiones.

Y al efecto, empiezo desde luego tratando de la *reencarnacion de los espíritus*, uno de los dogmas del *Espiritismo*, y el segundo de los puntos que me propuse discutir con el Sr. Sanroman, segun manifesté en el número 11 de *El Partido Liberal.*

¡Mentira parece que en el último tercio del siglo XIX haya quien sostenga como verdad inconcusa la *reencarnacion de los espíritus*, resucitando, aunque bajo diversa forma y con ligeras modificaciones la antigua doctrina de la *trasmigracion de las almas*, admitida primeramente por los indios y más tarde por Pitágoras! Y

aun es más extraño, Sr. Gonzalez, que, hombres del talento de V. y con los profundos conocimientos que posee respecto de la naturaleza humana, se atrevan á sostener un error tan craso y opuesto á los principios más triviales de la lógica!

Y en efecto: siempre que la inteligencia se apodera de un hecho cualquiera y trata de estudiar su naturaleza, los elementos esenciales que le constituyen, las leyes á que obedece y la esencia que le anima, lo primero que hace es apelar al principio de las causas y los efectos.

La inteligencia reconoce en todo hecho una causa de donde procede, y como todo efecto, en cuanto á la esencia, es idéntico á la causa de donde trae su origen, de aquí la necesidad de la aplicacion de este principio.

Ahora bien: si á un hecho cualquiera que cae bajo el dominio de la inteligencia, le atribuimos una causa cualquiera, lo primero que debemos hacer es legitimar la identidad de la esencia, pues solo así podremos decir, lógicamente hablando, que el hecho de que se trata procede de la causa que le hemos atribuido.

Y haciendo ahora aplicacion de este principio al hombre, queda destruida por su base la hipótesis de la *reencarnacion*, so pena de admitir el absurdo de que *un efecto de una especie determinada* no reconoce *una causa de la misma especie*, ó lo que es lo mismo; á ménos de no tener como cierto el principio sentado anteriormente.

Y en efecto: el hombre reconoce por causa de su existencia otro hombre, un sér de la misma naturaleza, con idénticas propiedades esenciales y del cual formó parte en algun tiempo.

Si examinado el hombre encontramos en él, despues de un conjunto de órganos dispuestos para desempeñar distintas funciones, y además tambien del principio ó fuerza vital, en virtud de la cual se mueven estos mismos órganos, un principio superior á los anteriores, *un quid divinum* que llamamos alma, es evidente que el sér del cual procede ha de tener estas mismas propiedades esenciales y constitutivas, ó lo que es igual, el hombre-causa y el hombre-efecto son idénticos en su esencia.

Ahora bien: dada la identidad de esencia entre la causa y el efecto, es evidente que las propiedades esenciales de éste proceden de la esencia de la causa, pues de lo contrario quedaria destruido el principio que nos sirve de pauta en el asunto: ó más claro; si el hombre es un sér sensible, inteligente y libre y no puede

por ménos de reconocer por causa otro sér dotado de las mismas propiedades, es claro que la sensibilidad, inteligencia y voluntad del primero, son como una derivacion de estas mismas propiedades que hemos reconocido al segundo. Luego la suposicion de que un espíritu ha de *reencarnar* en un sér que es producto de otro de la misma naturaleza, destruye el principio tantas veces nombrado, á menos de admitir que hay hombres con dos almas, lo que, en buena lógica, es un absurdo.

Creo, Sr. Gonzalez, haber probado suficientemente que el dogma espiritista de la *reencarnacion,* no es otra cosa más que una de tantas hipótesis gratuitas y sin fundamento alguno en que abunda el Espiritismo. Por lo cual hago punto por hoy, no pasando á ocuparme del último artículo del Sr. Sanroman, porque, como V. conoce, no merece los honores de una seria refutacion.

Espera la contestacion de V. á esta carta, su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—*R. Lozano.*»

Sr. D. R. Lozano.

Ciudad-Real.

Apreciable amigo: No ignoro, en efecto, la causa que ha interrumpido la discusion espiritista recientemente inaugurada entre V. y el Sr. Sanroman, y deploro este incidente, ageno á sus voluntades, tanto por haber sido frustrada la esperanza que concibiera de ilustrarme en sus debates, cuanto porque mi sustitucion por su inteligente adversario ha de empalidecer en mucho el fondo filosófico y las formas científicas que prometian ostentar los variados y trascendentales problemas propuestos á su dilucidacion. Sin embargo de mi notoria inferioridad, propóngome luchar en tan noble como elevado terreno, y me prometo vencer apartándole de sus equivocados conceptos respecto del Espiritismo, á cuya creencia ha, indudablemente, de atraerle la fuerza irresistible de sus lógicos razonamientos.

Dóile gracias mil por las condiciones científicas que en su escesiva benevolencia me supone, y espero que la imparcialidad y buena fé presidan nuestros mútuos trabajos y respectivas intenciones, alejando de nuestras polémicas ese procedimiento sistemático de escuela que más que ciencia es arte, más que arte oficio, y más que oficio intransijencia, orgullo é ignorancia.

Da V. principio, y yo lo acepto puesto que verbal y expontáneamente le cedí el derecho de eleccion, tratando el dogma espiritista de la *reencarnacion de los espíritus*, segundo de los puntos que con el Sr. Sanroman se propuso discutir; más como el primero lo era, si mal no recuerdo, la existencia del *periespíritu*, y al dejar este para tomar aquel parece implicar la suposicion de haberlo terminado, debo manifestarle que lo considero sin dilucidar, teniendo en cuenta que ni V. ha demostrado su negacion, ni su contrincante ha podido responderle. Así pues, queda reservado para cuando á V. le parezca de oportunidad tratarlo.

Hecha esta ligera y conveniente advertencia, paso á ocuparme del principal objeto de su carta.

Mentira le parece á V. que en la presente época haya quien crea, predique y defienda la *reencarnacion de los espíritus*, y funda su extrañeza, por lo pronto, en que una creencia análoga fué comun á la India y al Egipto. ¿Pues qué, Sr. Lozano, las leyes naturales dejan de ser comunes á todas las épocas y á todos los paises?... ¿No fué Pitágoras uno de los primeros filósofos que poseyeron la creencia de la pluralidad de mundos habitados?..... ¿No era conocida de los antiguos egipcios la precesion de los equinoccios?... ¿Ha olvidado que otros muhos conocimientos filosóficos y científicos que en Europa se poseen han tomado su origen en la India, en el Egipto y en la Grecia?.... La ley no se cree puesta en ridículo por el pueblo ni por el hombre que á la naturaleza la sorprende, y en todas partes y en todas épocas obra y se manifiesta de igual modo. Si la *reencarnacion* es una ley universal, proceda su conocimiento de la época y del pais que quiera, la *reencarnacion* será una verdad, y el espíritu cumplirá la ley de la naturaleza reencarnando.

Pero sube de punto su extrañeza circunscribiéndose á mi humilde personalidad porque supone en mi profundos conocimientos de la naturaleza humana. ¡Ojalá fuera exacta la creencia de mi bondadoso amigo!.... ¡Ojalá poseyera siquiera fuesen los primeros rudimentos de la ciencia del hombre donde se sintetetizan las ramas todas de la ciencia del mundo en que vivimos!.... Esa es mi única ambicion: es la sóla riqueza á que con vehemencia aspiro: yo seria entonces feliz. Desgraciamente para mí, el Sr. Lozano se equivoca. Sé muy poco; no poseo más que cosmo de ciencia, un átomo de conocimiento, una molécula de inteligencia; pero ni aun

esas microscópicas partículas tendrian razon de ser en mi espíritu, sin la evidencia de la reencarnacion espiritista.

Respecto á que el dogma de que tratamos sea un *error craso, opuesto á los principios más triviales de la lógica*, le diré, aunque perentoriamente, son suposiciones gratuitas de que muy en breve tendrá que arrepentirse, sirviéndole esta pequeña contrariedad de experiencia para obrar en lo sucesivo con ménos ligereza en sus apreciaciones.

Y aquí ha de dispensarme le manifieste á mi vez mi extrañeza al verle presentarse opositor de una doctrina que parece desconocer en absoluto, puesto que sin pesar otras razones que las que se ha forjado su capricho, razones despojadas de toda autoridad científica y por consecuencia evidentemente absurdas, haga caso omiso de la índole principal que caracteriza la *reencarnacion de los espíritus* y determina su necesidad en las leyes naturales de actividad y de progreso. Y más aun me extraña, Sr. Lozano, cuando considerándole ilustrado y lleno de nobles aspiraciones, le veo refiriéndose á la época actual de positivismo científico para ridiculizar una creencia lógica, é intenta refutarla faltando á los principios de ese mismo siglo y de ese misma ciencia, sin temerle al fallo público que indudablemente habrá de condenar su escrito.

Y en efecto: si V. reconoce como indispensable la apelacion al principio de las cosas para adquirir el conocimiento de los hechos, ¿cómo presenta una argumentaeion tan pobre, tan desautorizada y anticientífica cuando de combatir trata un principio tan fecundo, lógico, autorizado y científico como el dogma de la *reencarnacion*? ¿Piensa V. acaso, que el Espiritismo es algun sistema religioso emanado del capricho de los hombres y emancipado de la sana razon y de la ciencia?....... Ya se convencerá V. de lo contrario en el curso de nuestra amistosa discusion. Más aun cuando la doctrina que con tanto amor profeso fuera, como á V. le parece, un *error craso*, seguramente no seria derrotada con los *crasos errores* que se cobijan en su argumentacion, sino con verdades, con evidencias, con axiomas. El error se destruye con la verdad, como las tinieblas se disipan con la luz.

Pasemos á examinar, siquiera sea á la ligera, los razonamientos con que pretende *haber probado suficientemente que el dogma de la reencarnacion no es otra cosa más que una de tantas hipótesis gratuitas y sin fundamento alguno en que abunda el Espiritismo*; proceda

mos á averiguar en qué lugar y de qué parte se oculta la hipótesis gratuita y la falta de fundamentos, así como tambien el venero de donde brotan con abundancia los sofismas.

Estamos conformes en que la inteligencia reconoce en todo hecho una causa que lo produce; pero negamos que el *hecho* sea esencia y consiguientemente que se identifique en tal sentido con su causa.

Hecho, es accion, manifestacion de modo ó propiedades, acto, efecto de atributo, etc. Si nuestro amigo hubiera dicho *efecto esencial* en vez de *hecho*, tendria razon en pretender se legitimase la identidad esencial entre la causa y el efecto; pero aqui su exposicion es anticientifica, y su pretension absurda.

Y no podemos suponer sea distraccion del Sr. Lozano sustituir con la palabra *hecho* la de *efecto esencial*, por cuanto insiste en ello en el párrafo 5.° de su carta y trata de aplicar despues sus consecuencias á la *reencarnacion*.

Más como la reencarnacion es *un hecho* que realiza el espíritu, y no *un efecto esencial;* como sea un *acto* y no una *cosa*, resulta que nada tienen de comun al objeto propuesto los razonamientos de mi contrincante, y es lástima que haya desperdiciado el tiempo en confeccionarlos.

He aqui, Sr. Lozano, destruida de una sola plumada toda la base de su edificio. Esas son las inevitables consecuencias de edificar ligeramente y sobre arena.

Por lo demás, ¿qué relacion existe entre los *hechos* de un efecto libre, y la esencia de la causa de que procede?... ¿Tendriamos que recurrir al estudio de la naturaleza, y de los elementos esenciales de un padre para averiguar la causa de los *hechos* realizados por su hijo?... (¡!) ¿Cómo podria estudiarse la naturaleza, ni la esencia ni la ley física de un *hecho* cualquiera ejecutado por un sér libre?.... Piense V. un poco sobre esto, Sr. Lozano, y reconocerá en su razonamiento todos los vicios y defectos que tan infundadamente aplica al Espiritismo.

Aunque con lo expuesto basta y sobra para destruir toda su argumentacion, vamos á patentizarle otros errores en que incurre no ménos *crasos* que el anterior, y que prueban desde luego la falta de raciocinio que ha presidido en la confeccion de su carta.

Dice V., que el hombre-efecto, ó sean su organismo, su fuerza

vital y su alma, procede del hombre-causa; y de semejante aserto brotan en tropel infinidad de absurdos.

Si sólo de la esencia material del padre procediera la del hijo, el padre tendria que atender al desarrollo del hijo con los elementos exclusivos de su propia sustancia. Vemos, por el contrario, que tanto el padre como el hijo se desarrollan y viven á espensas de sustancias extrañas á ellos mismos por medio de la alimentacion; sustancias que se animalizan y reemplazan por asimilacion á las que se eliminan en las pérdidas fisiológicas: luego el padre sólo presta el fundamento, la semilla, el gérmen organizatriz que ha de constituir el principio del hombre.

Esta misma renovacion molecular, que V. debe haber estudiado en la fisiología, contradice su concepto de que *el hombre-causa* y *el hombre-efecto son idénticos en su esencia*, puesto que, alimentándose de diversas sustancias, expuestos á diferentes climas y dedicados á distintos trabajos, pueden ser constituidos materialmente de diferentes fórmulas esenciales, y de esta diferencia nacen la de idiosincracia, temperamento y naturaleza. El padre y el hijo, en una palabra, son sustancialmente extraños entre sí, considerados físicamente.

Lo propio manifestaremos acerca de la fuerza vital, sin meternos por ahora en averiguar su origen.

¿Y qué diremos del espíritu? ¿que el del hijo procede del del padre?.... Semejante despropósito no se lo he oido decir ni aun á los materialistas.

¡Que un espíritu procede de otro espíritu!... ¡Que el sér inteligente se multiplica por la generacion!... ¿Ha olvidado V., señor Lozano, el axioma incontestable de que *las propiedades del efecto se encontraban encerradas en la causa que lo produjo?...* Y si lo recuerda, ¿tendrá la bondad de decirme por qué la experiencia nos acredita haber más intensidad de propiedades en el efecto que en la causa? ¿por qué existen hijos más activos, sénsibles é inteligentes que sus padres? Por supuesto que V. sabrá tambien que, *la causa sólo puede trasmitir al efecto parte de su esencia y de sus propiedades*, porque si ámbas cosas las legara en totalidad, dejaria de ser causa del efecto, continuando siendo lo que era. Pues bien; un sér, un espíritu, un hombre que en cada una de sus reproducciones cediera parte de su esencia espiritual, iria perdiendo fracciones de su espíritu, y consecuentemente intensidad de propiedades, aminorán-

dose los efectos de su potencia, de su sensibilidad é inteligencia.

Pero entonces tendriamos ocasion de observar otro fenómeno no ménos sorprendente, y sería el de que en los séres de sucesion se irian aminorando la esencia espiritual y la intensidad de propiedades, acabando por anularse en esencia y manifestacion. Es más; nosotros no tendriamos ya la fuerza de razonamiento suficiente para entablar esta polémica. Vemos, por el contrario, que el espíritu avanza en intension de propiedades, que progresa en desarrollo de facultades, y sin atender á otras razones de incontestable peso, que omitimos desenvolver, cuales serian la individualidad, identidad y simplicidad, esta sola experiencia destruye su inconcebible y caprichoso aserto.

Una vez destruidos sus argumentos todos; una vez evidenciada la impotencia de sus sofísticas razones para realizar su atrevida pretension, cumple á mi deber, así mismo que á mi objeto, hablarle algo que le inicie, siquiera sea elementalmente, de la conveniencia, de la necesidad y de la lógica que encierra el dogma espiritista de *la reencarnacion de los espíritus*.

He dicho, y lo repito, que *la reencarnacion* es *un hecho* y no *una esencia*; *un acto*, y no *una cosa* como V. trata equivocadamente de presentarla; pero como todo *hecho* ó todo *acto*, sea libre ó automático, es un fenómeno que indispensablemente debe reconocer una *causa natural;* como las causas naturales, todas proceden de la ley universal; esta no sea más que el cumplimiento de la Voluntad divina, y Dios no pueda querer otra cosa que el bien, de aquí, señor Lozano, la conveniencia, la necesidad y la lógica de todo *hecho* de todo *acto* de todo *fenómeno* que en la naturaleza se produce.

Pues bien: la reencarnacion considerada *universalmente*, cumple el objeto de la perfeccion y obedece á la ley del progreso. Y la considero universalmente, por cuanto no es sólo el espíritu lo que reencarna, sino tambien la materia.

Sabido es, y V. no puede ignorarlo, que un contínuo movimiento, que una incesante actividad preside á todo lo que existe; y sin remontarnos á conjeturar lo que necesariamente acontece en el universo, puesto que las leyes naturales poseen un carácter general ó enciclopédico, concretándonos al mundo donde se ejerce nuestra experiencia y se desarrolla nuestro conocimiento, encontramos en primer término el *hecho* automático, el *fenómeno* químico y fisiológico de la renovacion molecular en los reinos inor-

gánico y orgánico, donde toda molécula disgregada de un conjunto cualquiera por los procedimientos naturales de disolucion, evaporacion, fermentacion, etc., es atraida por la fuerza de afinidad á otras sustancias y modificada en sus propiedades, en sus accidentes y en sus modos por la accion de los agentes físicos que ahora la mineralizan, despues la vejetalizan y más tarde la animalizan, cumpliendo en ese constante metamorfoseamiento una série indefinida de *reencarnaciones*.

Si le fuera á V. posible, Sr. Lozano, conocer la historia de una sóla de las infinitas moléculas que constituyen nuestro globo, encontraria seguramente en sus vicisitudes y en sus *hechos* la prueba incontestable de la *reencarnacion* material, la evidencia de la ley universal que todo lo transforma, lo desarrolla y perfecciona por medio del movimiento, del cambio, de la sucesion continua, y el primero y más sólido fundamento de *la reencarnacion de los espíritus*. Y esta historia no le sería imposible ni aun difícil conocerla en parte, puesto que para ello no tendria más que leer la tabla de los equivalentes químicos, meditar sobre la multiplicidad de sustancias, de aspectos y propiedades que los mismos principios se elaboran, y aplicar despues sus deducciones al único procedimiento que la naturaleza emplea para formarlo y sostenerlo todo, el cual no es otro que la renovacion molecular, ó sea *la reencarnacion de la materia*.

Muchos ejemplos, muchas fórmulas y deducciones conducentes á la demostracion científica de esta verdad, podríamos exponer; mas como nuestro objeto al tomar por base la materia no es otro que el de hacer patente lo natural, lo lógico y lo científico que es en el universo el *hecho* de la permutacion constante, resultado inmediato de la ley de actividad, de movimiento y de vida, lo omitimos, tanto por considerarlo innecesario, cuanto por creer que V. no sea extraño á conocimientos tan rudimentarios. Pero como en uno de los anteriores párrafos haya aceptado que todo *hecho* procede de una causa, y en otro, demostrado que todo *hecho* es natural, conveniente, necesario y lógico, cumple en este lugar, y es conveniente, discurrir algo acerca de la razon á que obedece el *hecho* de permutacion de la sustancia, de la renovacion molecular, de la *reencarnacion* de la materia.

Dos términos son propios é inherentes á todo lo que existe: dos condiciones son indispensables para ser.

Esencia y modo.—*Cosa* y *manifestacion*.

Dos leyes rigen á estos términos y corresponden á estas condiciones.

Existencia y progreso.—*Inmutabilidad* y *variacion*.

La *esencia*, es la *existencia*; la *cosa* la *inmutabilidad*.

El *modo*, es el *progreso*; la *manifestacion*, la *variacion*.

Si todo es esencialmente inmutable, lo que en todo varía es el modo de ser de su esencia. Mas esa variacion de *modo* no podria realizarse en la eseneia si esta no contuviera en si las aptitudes necesarias para poder realizar todas sus manifestaciones.

Tampoco puede poseer la aptitud perfecta de todos los modos de ser posibles, por cuanto el total de estos representa la suma perfeccion, y esta la inmutabilidad, atributos propios y exclusivos de Dios.

Luego la esencia contiene en sí, y latente, el gérmen de toda propiedad, de toda manifestacion, de todo modo, y la ley de su existencia le conduce al cumplimiento de la ley de su progreso.

Hé aquí la razon, hé aqui la causa á que obedecen los *hechos* todos de la esencia universal, de la materia y del espíritu. El desarrollo de sus propiedades, como manifestacion de actividad y de vida: el progreso infinito, como condicion indispensable para realizarse lo transitorio perfectible.

Estos lógicos razonamientos, con los que seguramente se encontrará V. conforme, nos conducen en cuanto relacionar podemos lo físico y lo metafísico, lo material y lo espiritual (modos distintos de una sola esencia) á inevitables deducciones en favor de la *reencarnacion de los espíritus*.

Siendo la esencia toda, que constituye lo que impropiamente llamamos *creacion*, infinitamente perfectible en *modo*, sus manifestaciones no son otra cosa que grados adquiridos en el desarrollo de las propiedades que en sí y latentes contiene. Y en nada podemos con mayor seguridad conocer esta diferencia gradual, que en las mismas manifestaciones del espíritu encarnado desde la série zoológica más inferior hasta el hombre más ilustrado, donde cada sér individual se infunde por afinidad en el organismo cuya textura y propiedades le ofrecen condiciones adecuadas para obrar y manifestarse segun el *modo* propio *actual* que le caracteriza, y que á la vez sea factible de permitirle desarrollar alguno ó algunos grados más de sus latentes facultades.

Sabido es que la percepcion exterior, ó sea la relacion en que se encuentra el espíritu por medio de los órganos sensoriales y sus aparatos nerviosos con todo lo que le rodea, le produce variadas sensaciones que le proporcionan el conocimiento inmediato de las cosas.

Sabido es tambien, que el juicio y el raciocinio se forman de la posesion de las idéas generales que al espíritu ha hecho formarse el conocimiento de las cosas por medio de las sensaciones.

Sabido es, por último, que la razon, carácter esencial de la inteligencia, es la facultad resultante del raciocinio y del juicio formados por las idéas que las sensaciones han determinado en el espíritu respecto de las cosas del mundo exterior.

Luego para que el espíritu, sér perfectible, pueda realizarse en todos los grados de sus propiedades y manifestarse en todos los modos posibles inherentes á su naturaleza, se le hace necesaria la posesion de sentidos susceptibles de recibir la impresion de todas las sustancias, ó de todos los modos de la esencia, y de conductores sensibles á ellas que le acusen toda clase de sensaciones, con cuyos únicos elementos podrá desarrollar su sensibilidad é inteligencia.

El espíritu, en una palabra, desenvuelve sus propiedades y realiza su progreso por el efecto de las sensaciones del contacto con la materia, y estas sensaciones y este contacto no pueden verificarse de otra manera que por el intermediario de sentidos y de nervios, por el comercio con la sustancia, por el íntimo consorcio con el organismo animal, por la encarnacion del espíritu en los mundos; de donde inmediatamente se desprende la necesidad de diferentes existencias, de variadas vidas en los diferentes y variados organismos que en la naturaleza se producen, desde el más rudimentario en la escala animal, hasta el más perfecto en la raza humana.

¿Qué razon lógica existe para que el espíritu del animal (en el que observamos diferentes grados de desarrollo) se estacione infinitamente en el *modo* instintivo y no pueda pasar al de la inteligencia, cuando, como todo espíritu individual, posee el gérmen de idénticas propiedades, puede desarrollarlas, y debe progresar?... ¿Con qué argumentos podrá probarse que al espíritu del salvaje, habiendo yá penetrado en el dintel de la inteligencia, no le es dable desarrollarla y perfeccionarla hasta el máximo grado en que

la posee el europeo?... Por qué medios lógicos será posible negarle el derecho á todo espíritu de adquirir mayor desarrollo del que haya adquirido, sin destruir las leyes naturales de vida y de progreso?....

Y si todo espíritu tiene necesidad del contacto con la materia organizada para sentir y conocer, ¿qué otro recurso más natural y lógico que la pluralidad de existencias, ó sea la *reencarnacion* progresiva en organismos cada vez más perfectos y susceptibles de conducir al espíritu con mayor finura y perfeccion las sensaciones para ir gradualmente desarrollando la aptitud de percibir, y ensanchar sus conocimientos sobre la naturaleza, que es lo que le vá acercando á la sabiduria, al bien, á la felicidad, y por consecuencia á Dios.

¿Por qué los ignorantes hemos de existir eternamente sumergidos en nuestra ignorancia?

¿Por qué los sábios, (los que llamamos sábios, que son los que poseen mayor evidencia de su ignorancia) han de renunciar á sus justas y naturales aspiraciones de saber más aún de lo que saben?

¿Porque el Sr. Lozano no lo quiere? Porque mi buen amigo lo ignora? Porque mi contrincante no lo comprende, y con cuatro razones especiosas, con cuatro argumentos sofisticos, con cuatro conceptos absurdos intenta sistemáticamente derogar la ley de la naturaleza, herir al hombre en sus más nobles aspiraciones, y matar las más bellas y positivas esperanzas del espiritu?.... ¡Gran mision entónces la de la inteligencia que no sabe y la de la sensibilidad que no siente!... ¡Gran porvenir para el sér que aspira á sentirlo, conocerlo y dominarlo todo, estacionarse en el primer punto de su carrera, desistir de sus naturales tendencias y renunciar á sus fundadas esperanzas!.... ¡Mas le valiera al espíritu no ser, que ser á medias!.... ¿Para qué entónces sus facultades? ¿Para qué sus deseos? ¿Para qué sus afanes?.... Esto seria una cosa análoga al estudiante que dotado de condiciones para adquirir los conocimientos necesarios á una carrera, se viese privado de nuevas matrículas, y se le exigiera que en un solo año cursára todas las asignaturas: ó que, perdiendo uno de los cursos por indolencia ó circunstancias agenas á su voluntad, se le privase de los medios lícitos de volver á estudiarlas hasta aprenderlas y adquirir su conocimiento. Y si esto le ocurre al hombre respecto de una sola é imperfecta rama de la ciencia finita, ¿cuántos cursos, cuántas exis-

tencias, cuántas *encarnaciones* no necesitará el espíritu para llegar al término de su carrera, para estudiar y conocer cuanto en el gran libro de la naturaleza se contiene?....

Supongamos, Sr. Lozano, que un espíritu cualquiera, el de V. por ejemplo, se encontrase desagregado de la materia vagando en el espacio é infinitamente condenado á no saber más de lo que sabe ni sentir más de lo que siente, sintiendo y sabiendo al propio tiempo que posee aptitud para sentirlo y conocerlo todo: ¿se daria V. por satisfecho con su suerte? ¿se resignaria voluntariamente con su estado?... ¿No concebiria su mente algun medio posible para evitarse tamaña desgracia?.... Si en una encarnacion habia V. desarrollado cinco grados de sensibilidad y otros cinco de inteligencia, no pensaria V. que en otra existencia podria hacerse dueño de otro tanto beneficio?... ¿Y quiere V. que á la infinita sabiduría no se le haya podido ocurrir lo que á V. se le ocurriera?...

Pongamos otro ejemplo, hagamos otra suposicion. Si el señor Lozano hubiera tenido la desgracia de morir en tierna edad sin haber podido adquirir ningun conocimiento, ¿seria razonable que permaneciera eternamente en la ignorancia?... Y si por acaso muriera en edad temprana en la que habiendo desarrollado pocos grados sus facultades poseyera pocos conocimientos y poca sensibilidad, reconoceria justicia en la desigualdad de medios concedidos por Dios á los séres para realizar su perfeccionamiento?..... ¿No le dicen nada á mi ilustrado amigo esas variedades de modos, esas diferencias de desarrollo sensible é intelectual que observamos entre los hombres?... ¿Y esas inteligencias precoces? ¿y esas aptitudes prematuras, no le revelan la existencia de algo adquirido ántes de venir á habitar la tierra en la encarnacion presente, algo que yá esos espíritus poseian, y que ha bastado una ligera insinuacion para que se determinen sus intuiciones, para que despierten sus conocimientos y se apoderen nuevamente de lo que un transitorio olvido les tenia velado?

Discurra V. con calma sobre todas estas cuestiones, que por ahora no hago otra cosa que iniciarle, y seguramente verá que nada puede resolverlas favorable y lógicamente, más que la *reencarnacion de los espíritus.*

Si estas ligeras indicaciones no fuesen bastantes á hacerle desistir de su creencia, tiempo y ocasion tendremos de ampliarlas; proceda á refutar mis razonamientos y presente despues otras so-

luciones más filosóficas, más científicas y naturales que las admitidas por el Espiritismo en su dogma de la *reencarnacion* progresiva.

De V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

EL ESPIRITISMO Y LA PRENSA

I.

Llegaron á Madrid los hermanos Davenport. Ellos no dijeron que fuesen espiritistas; aún no han dicho que lo sean. Hubo, sin embargo, desde entonces, el propósito deliberado, firme, inquebrantable, de persuadir al público de que los hermanos Davenport eran la manifestacion viva del Espiritismo, y de que vistos y juzgados éstos, quedaba visto y juzgado aquel. ¿Quién concibió este propósito? ¿Qué objetos tenia al concebirlo? Vamos á decirlo con el decidido ánimo de no ofender á nadie, pero con todo el deseo de no ocultar un ápice de la verdad.

El propósito lo concibieron unos hombres con quienes tropieza en España cualquier persona que aspire á un mayor progreso de emancipacion para la conciencia y de ilustracion para el entendimiento. Esos hombres se han declarado nuestros enemigos, no porque nosotros les hagamos la guerra, que no cabe en nuestra doctrina reñir batallas con nadie, sino porque á sus errores anteponemos nuestras verdades, á sus injusticias nuestras justicieras deducciones, á sus privilegios nuestros preceptos igualitarios. Creen que les disputamos el alimento corporal, y nos han jurado ódio y esterminio. Se engañan; pero en su engaño nos ven cómo nos juzgan, y obran en consecuencia. Nosotros no los odiamos, ni mucho ménos; pero deseamos que ellos y los que tras ellos caminan, renazcan desde las tinieblas del error, á los esplendores de la verdad. Si esto es un crimen, ó cuando ménos un pecado, nos apresuramos á declarar nuestro endurecimiento en el pecado ó en el crimen.

Esos se unieron á otros; á otros, á quienes tampoco profesan mucho cariño; pero de cuya ligereza suelen aprovecharse siempre que lo juzgan oportuno. Por desgracia las ocasiones suelen

ser muy frecuentes, y por mayor desgracia aún, la ligereza no deja nunca de abrirles una puerta de los alcázares, que para ellos se reputan herméticamente cerrados. Una vez dentro, el campo les pertenece en su absoluta totalidad, y la que en otros asuntos es fortaleza de la justicia y de la verdad, se trueca en aquel particular aspecto, en ariete del error y de la arbitrariedad. Si es un periódico sério, paladin del progreso y defensor de la emancipacion de la conciencia y de la inteligencia, se convierte en sostenedor de gracejos y donaires. La transformacion es radical; pero cierta de todo en todo; la mision no es muy airosa; pero ineludible, una vez aceptada. En el caso presente, han sido muchos los alucinados, y así se ha visto, con sorpresa de no pocos, que una buena parte de la prensa madrileña se ha trocado en humilde y fácil instrumento de aquello que condena todos los dias. Esto sucede muy á menudo, cuando en lugar de descender al fondo de los cosas, nos entretenemos en recrearnos con la mera contemplacion de la superficie.

¿Qué objeto se tenia al concebir el propósito de que hemos hablado? Sencillamente desprestigiar el Espiritismo, hacer un esfuerzo más por detenerle en su portentosa triunfal carrera, y si posible era, matarle para siempre. Una idéa, por lo mismo que es átomo divino, vive eternamente. Otra idéa más ámplia, más completa, no la mata; la prohija, la envuelve y la lleva viva siempre, siempre eterna, en su seno, como en el seno del océano vive la gota de agua y en las inmensidades del éter el aliento que se escapa de nuestros lábios. Un hombre, por el contrario, y más aún, un hombre puesto en la escena, puede hundirse con suma facilidad; tan cerca se encuentra del triunfo más ruidoso, como de la más ruidosa caida. Unid á la idéa el hombre; procurad que este aparezca como la genuina representacion de aquella; hundid despues al primero, y os creereis haber hundido á la segunda. Hé aquí racionalmente explicado el propósito. Para llegar á él ha sido preciso pasar por la calumnia; pero un publicista ha dicho: «calumnia, que siempre queda algo.» Por desgracia, esto es cierto aún; más, por fortuna, tambien es cierto que el algo que queda de la calumnia, como de la naturaleza del mal, desaparece á la postre.

Sea de esto lo que se quiera, ello es indudable que unos hombres, secundados por una parte de la prensa, consiguieron, á pe-

sar de las rectificaciones de la Sociedad Espiritista Española, persuadir á muchos de que los hermanos Davenport eran el Espiritismo, toda la doctrina del Espiritismo en su triple aspecto experimental, filosófico y moral. A los hermanos Davenport, bastante bien recibidos la primera noche en el treatro de Novedades, se les hizo fracasar la segunda, y la mayoria de los muchos que viven siempre en la superficie de las cosas, y la totalidad de los que odian nuestras creencias, porque saben que condena el error, la injusticia y el privilegio, batieron palmas y gritaron: «¡Hé ahi el Espiritismo; crucificadlo, crucificadlo!»....

II.

No vamos á esforzarnos por apartar de nuestras frentes el ridículo que en ellas han amontonado algunos con fruicion poco envidiable. Estamos ya acostumbrados al ridículo, y no nos espanta, sin contar con que él nos facilita muy amenudo la práctica de nuestro hermoso lema, la caridad, en una de sus manifestaciones más esplendorosas, el perdon de las ofensas. Por otra parte; tenemos la pretension de conocer la ley de la historia que preside á la vida de todo propagandista: su calle de la amargura empieza en el ridículo, continúa siempre por la persecucion y acaba con frecuencia en el martirio. Volved la vista hácia atrás, y lo vereis claro y distinto, como distinto y claro brilla en nuestro cielo de España el fecundante sol de la primavera.

Sócrates fué el ludibrio de la inmensa mayoria de sus contemporáneos, el blanco donde se clavaron los dardos de cuantos gozaban de las concupiscencias del helenismo, y la victima expiatoria sacrificada al ódio y á las argucias de los sofistas. Y sin embargo, vive hoy en todas las conciencias honradas, y Sócrates, el pagano, palpita en las páginas del dogmatismo católico. ¿Qué son el ridículo, y las ofensas, y hasta el martirio, comparados con esta aureola de inefable gloria?

A Cristo le llamaban loco los escribas, endemoniado los fariseos, perturbador los doctores de la ley, y los saduceos, para mofarse de él, le proponian cuestiones risibles. Su paciencia, su resignacion y su plena posesion de sí mismo, los desarmaba á todos, y entonces concibieron el odioso é inicuo propósito de matarlo, de exterminarlo, en la nécia ilusion de matar y exterminar con él la

idéa que predicaba. Y le delataron, y le calumniaron, y le abofearon, y le crucificaron á presencia de todas las gentes, en medio de burlas y satánicas carcajadas. Y sin embargo, Cristo vive hoy, más radiante que nunca, en todas las conciencias honradas, y en sus palabras se buscan las leyes del mundo moral, y muchos, muchísimos, le prestan, como á Dios mismo, el fervoroso culto de su sincera adoracion. ¿Y qué resta de las befas, y de los insultos, y de las persecuciones, y de la muerte, ante esta magestuosa glorificacion?

Galileo.... ¿Pero á qué fatigaros y cansarnos aduciendo otras pruebas de nuestro aserto? La ley de la historia que preside á la vida del propagandista es la persecucion en la forma posible, dentro de la época de que se trate. En este momento y en España, el arma que puede esgrimirse contra los propagandistas del Espiritismo, es el ridículo, y la esgrimen nuestros adversarios. ¿Qué nos toca hacer? Sufrir con paciencia y resignacion, en la seguridad de que triunfaremos al fin, si, como firmemente creemos, divulgamos la verdad y fortalecemos la justicia. ¿Qué habrán de ser los sufrimientos y penalidades de hoy, en comparacion del triunfo que acaso logremos mañana? Nosotros no tendremos gloria, como Sócrates, ni adoracion, como Cristo; pero nos bastará que se diga: «esos fueron los obreros de la primera hora, esos los desmontadores del terreno donde se levanta la nueva Jerusalem.» Esto nos es más que suficiente, y á cambio de ello bien venidos sean el ridículo y las ofensas.

III.

Tampoco vamos á discutir en este papel con nuestros adversarios la verdad y excelencias del Espiritismo. No son estos ni el lugar ni el tiempo. Por otra parte, nuestros impugnadores en la prensa han demostrado con toda la evidencia de la realidad que ignoran hasta los más sencillos rudimentos de nuestra ciencia; y la primera condicion, la condicion ineludible para combatir una doctrina, es conocerla; conocerla en su conjunto y en sus pormenores, en su particularismo y en su totalidad. Y cuenta que al decir esto, no tratamos de ofender á nadie. Nosotros nos declaramos vulgo é ignorantes en muchas cuestiones; pero creemos tener perfecto derecho á reconocer y declarar la vulgaridad y la ignorancia

de los que no han estudiado el Espiritismo. Ellos declaran que no lo estudian por baladí y de poco momento; esto les disculpa, sin duda alguna, pero les impone el deber de callar en este asunto, si ya no es que quieran propalar su impericia. ¿Por qué, pues, estando en semejantes condiciones, nos motejan y calumnian? «Si he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?»—decia Jesus á uno que le abofeteaba. Eso repetimos nosotros, volviendo por la defensa de la lógica y la compostura en toda discusion. Pero ¿cómo han de someterse á semejantes leyes? Ellos declaran que no quieren estudiar los fenómenos espiritistas, porque no son dignos de su atencion, y sin embargo, grandes pensadores de Europa, hombres eminentes á quienes debe mucho la ciencia, no se avergüenzan de investigarlos ni se desdoran proclamando su realidad en periódicos y libros científicos. Pero ¡ah! aquí en España, los problemas que se relacionan con el alma y su inmortalidad, son de poca monta. Eso lo conocemos demasiado, para estudiarlo de nuevo, y conociéndolo, podemos discutirlo, y discutirlo en broma, así como en broma se describe una corrida de toros. No, y mil veces no; estudiad y despues venid á convencernos de nuestro error, que bien os agradeceremos que nos traigais la luz de la verdad. Y si haceis lo contrario, ó si rehuís nuestras discusiones, ya sabemos á qué atenernos, y el público verdaderamente imparcial calificará vuestra conducta. Reir no es discutir; burlar no es triunfar.

IV.

En cuanto á los hermanos Davenport, nosotros, antes que vosotros, emitimos nuestro juicio, hélo aquí:

»La Sociedad Espiritista Española desea hacer constar, que si bien sólo con su doctrina pueden explicarse los fenómenos extraordinarios de los hermanos Davenport, anunciados como *espiritistas* por *El Imparcial*, el Espiritismo no es eso.»—«Los espiritistas sinceros é ilustrados, que son muchísimos en este país, buscan y hallan en los médiums algo más importante que un espectáculo ó pasatiempo; por su mediacion los buenos Espíritus inspiran la caridad y la benevolencia para todos; enseñan á los hombres á mirarse como hermanos, sin distincion de castas ni de sectas, á perdonar á quienes les injurian, á vencer los malos pensamientos,

á soportar con paciencia las miserias de la vida, á mirar la muerte sin temor por la certidumbre de la vida futura; dan consuelo á los afligidos, valor á los débiles, esperanza á los que no creian.... Hé aquí lo que no enseñan, decia Allan Kardec, ni los espectáculos de prestidigitacion, ni los de los Sres Davenport.—Pero pueden servir, decimos nosotros, para el estudio, y sobre todo, para escitar la curiosidad y la controversia, de la cual ganan siempre la verdad y el Espiritismo.»

Y hemos hecho más aún: Vosotros habeis lanzado una homérica carcajada; nosotros hemos continuado estudiando. No tenemos ninguna relacion con los hermanos Davenport. Son un objeto de estudio y los estudiamos. Galvani estudiaba en una rana, Newton en una manzana, Galileo en una lámpara. ¿Qué mucho que nosotros estudiemos en dos hombres, cuyos fenómenos, despues de todo, no habeis visto bien, ni intentado explicar? ¿Creeis que basta mirar para ver? ¿Os figurais que es suficiente hablar para decir algo digno de ser oido? Si todos los hombres hubiesen observado tanto y tambien como vosotros, la ciencia estaria aún en mantillas. Concluyamos: entre vosotros y nosotros existe esta diferencia: nosotros nos declaramos ignorantes y estudiamos; vosotros os declarais infalibles y os reis de los pobres espiritistas. Paciencia; pero cuidado, que los siglos futuros podrian reirse de vosotros, como se rie el siglo XIX de los cardenales que condenaron en Galileo el movimiento de la tierra y la estabilidad aparente del sol.—Madrid 11 de Abril de 1875.—(Suplemento á *El Criterio*.)

EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

CARTAS ÍNTIMAS.

Sres. Redactores de la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos*.

Hermanos mios en creencias: He leido con profunda atencion el razonado artículo que con el epígrafe de «El Espiritismo en la Exposicion internacional de Filadelfia de 1876,» publicó en Febrero último la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, tan dignamente dirigida.

No sé que admirar más en el citado artículo, si la galanura y fluidez del lenguaje ó la grandeza de sus idéas.

Si Vds. no fueran espiritistas, ciertamente que se asombrarian de mi atrevimiento al ver que trato de contestar á esa carta en plural que han dirigido Vds. á todos sus hermanos.

Osadía fuera indudablemente si yo pretendiera elevarme á la altura de Vds., que poseen tan brillante erudicion y tan profundos conocimientos: pero como yo solo quiero demostrarles que su voz ha encontrado eco, y que lo encontrará en inteligencias mucho más privilegiadas que la mia, para esto no hacen falta grandes dotes literarias.

En el campo espiritista todos tenemos obligacion de sembrar la semilla productora de la observacion y del adelanto, el grano que Vds. arrojan dará doradas mieses y el mio humilde musgo, Vds. sembrarán arbustos que llegarán un dia á ser árboles seculares, y yo seré la hiedra que se enlace á ellos.

Entre los verdaderos espiritistas, el progreso moral tiene más valia que el intelectual, por eso entre nosotros todos tienen valor entendido, el profundo sábio y el humilde ignorante, aquél por su ciencia, éste por su sentimiento.

Las exposiciones, sean regionales ó universales, son verdaderamente los dias de fiesta de la humanidad, y así como en el Génesis Mosáico dicen que á los *seis dias* Dios descansó al ver concluida su obra, que era *buena,* tambien el artista, el obrero, el industrial, todo aquel que se pueda consagrar al trabajo, cuando llegue el momento de ver terminado el objeto de sus afanes y de sus tareas, debe replegar su pensamiento, deben reposar sus idéas, y encontrarse satisfecho de haber llegado si no al límite del progreso, al ménos á una de sus innumerables estaciones; y ese dia será el verdadero *domingo* de su vida, la única fiesta legal de su existencia: por eso siempre he llamado á las exposiciones, el sétimo dia de los pueblos.

Felizmente estas se multiplican, la humanidad se regenera, el trabajo la ennoblece, la vida cambia de forma, y lentamente el progreso sale de su crisálida para convertirse, no en mariposa, como el humilde gusano; sino en pólen fecundante que deja el fruto en todas las regiones de la tierra.

En el fondo de los mares, en el seno de las montañas, en el espacio, en los talleres, en las fábricas, en los museos, en las escuelas y principalmente en la cámara oscura del pensamiento.

El hombre hoy piensa por sí solo, y expone sus idéas sin ser

tan cruelmente castigado como lo fué Sócrates, Cristo, Galileo y todos los hombres que han iniciado algo nuevo.

Desaparecieron las hogueras, y las cenizas de los mártires abonaron la tierra, y la semilla que ellos sembraron, nos ha dado abundantes cosechas.

Los ateos son pesimistas, y niegan el progreso; ¡qué locura!.... aún más, dicen que retrocedemos.... eso es imposible, completamente imposible: podremos estacionarnos, retroceder jamás.

No hay más que leer la historia y se vé claramente que cada siglo ha dado un paso en la senda del bien, del único y verdadero bien, porque se han equilibrado en el humano organismo sus dos grandes arterias afluentes, el sentimiento y la razon.

Cuando los poetas pintan en sus idilios la decantada edad de oro, la época de los reyes pastores, ¿qué era entonces la razon humana? Una mezcla informe, un compuesto mixto entre el hombre y el bruto.

¿Qué es la historia de los antiguos patriarcas? ¿Qué domina en aquellas razas? el instinto sensual en el hombre y la humillacion y degradacion en la mujer, convertida en mueble, en cosa, sin conocimiento de sí misma, esclavizada por su ignorancia, envilecida por su idiotismo; hasta que llegó la hora bendita en que un espíritu superior infiltró en el alma de doce hombres el gérmen de la civilizacion, estos cruzaron la tierra, repitieron las parábolas de Cristo, y su santa doctrina, á través de 19 siglos, se conserva latente en una gran parte de la humanidad.

Desgraciadamente la han corregido y aumentado de tal modo, que muchas fracciones de la sociedad ignoran completamente lo que fué Cristo; pero en fin, algo es algo, y aunque muchísimos hombres explotan la religion cristiana y la utilizan para edificar casas en la *arena* de la tierra y no en las *montañas* de la eternidad, los obreros que dependen de esos arquitectos ó maestros de obras, los creyentes automáticos que creen porque ven creer, esas máquinas humanas que obedecen sin replicar, no son tan responsables de la debilidad de sus actos como lo es el pastor que guarda y conduce aquel rebaño.

Las grandes inteligencias deben ser el faro de esas nulidades, de esas criaturas cuyo desarrollo intelectual está bajo cero.

El que no tiene inteligencia para analizar y comparar, y obra guiado únicamente por el instinto de imitacion que distingue á los

ourangutanes y que no tienen conciencia de sus actos, esas almas inocentes tiene que mirarlas el Eterno con la tierna compasion con que se mira á un niño cuando dá sus primeros pasos en la senda de la vida.

Por eso yo respeto y compadezco á las falanges de los fieles de todas las religiones positivas, y áun conozco (ó al ménos creo conocer), que van hácia Dios por el camino más largo.

Cristo, en su predicacion oral, que fué muy breve, dejó las bases de un código verdaderamente divino: elevó al hombre á la altura de un semi-dios porque le dió la razon, y el universo por templo, sin altares, sin dogmas, sin rito, sin ceremonias clericales; le dejó al hombre por herencia *espacio* y *tiempo*, y por ejemplo que imitar, su modo de morir.

¡Cuán pocos comprendieron á Cristo! ¡Cómo han empequeñecido su memoria! Á la sombra de su gran figura, cuántos crímenes se han cometido!...

Pues bien: el Espiritismo, es sencillamente la ampliacion del Cristianismo, con ménos figuras parabólicas y un número mucho más reducido de milagros y hechos sobrenaturales; porque despues de 19 siglos que han trascurrido desde la predicacion de Cristo, la humanidad naturalmente está más civilizada, razona mejor, y conoce algo los secretos de la ciencia, por eso dijo, y dijo muy bien un espíritu, *que la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa*

El espiritismo y el primitivo cristianismo, que se pueden llamar las *colmenas* del progreso, tiene sus zánganos, sí, desgraciadamente los tiene. El Cristianismo tuvo falsos sacerdotes que introdujeron en la Santa Doctrina el comercio y los privilegios, y el espiritismo tiene hoy júglares, prestidigitadores, miserables embaucadores que hoy se utilizan del espiritismo por el lado bufo y sabe Dios si mañana querrán convertirse en pontífices y hacer de nuestra escuela filosófica una religion utilitaria.

Ahora bien; todos aquellos que tengamos un átomo de inteligencia debemos protestar enérgicamente de este abuso.

¿Pues qué? ¿quizás el espiritismo sirve para dar funciones teatrales en Lóndres, en Paris y en la córte de España? ¿necesita acaso exhibirse en los coliseos? Lo que es verdaderamente necesario, que se infiltre en las conciencias.

El Espiritismo no es la alquimia de los pasados siglos, no es la

prestidigitacion moderna, no es la mágia de los egipcios, es únicamente la práctica del Evangelio, es la primitiva enseñanza de Cristo, ni más ni ménos: y así como en tiempos de aquel hombre, sólo sus apóstoles fueron los primeros en propagarlo, hoy los apóstoles se han multiplicado y se cuentan por millones.

Cristo, que fué la humildad personificada, que sufrió resignado la befa y el escarnio, echó un dia á latigazos á los mercaderes del templo; pues bien: para nosotros, los espiritistas, nuestro templo debe ser todo lugar, todo parage, todo sitio donde se rinda culto á la civilizacion.

Afortunadamente, nuestros hermanos de los Estados-Unidos han levantado una fábrica grandiosa y ofrecen en ella hospitalidad á la industria de todos los paises, á las artes de todas las regiones, á todos los adelantos, en fin, de la humanidad: acudamos nosotros al llamamiento, y hagamos lo que hizo Cristo, echemos á latigazos á los mercaderes del espiritismo que irán á ofrecer sus mercancías en la exposicion de Filadelfia.

Debemos unirnos todos los espiritistas de este globo y decir por medio de la palabra, del libro, del periódico, de los cuadros, de las estátuas y de todos los objetos y artefactos que el hombre puede hacer, que el espiritista no es juglar de oficio: que no posee con las comunicaciones de ultra-tumba *el oráculo de Napoleon*, que lo que únicamente ha conseguido es el convencerse de la identidad de sus pasadas existencias, y conformarse, y resignarse con sus penalidades presentes; que el verdadero espiritista sólo se ocupa en recordar el dístico del templo de Delfos, *Conócete á tí mismo*, y el conocimiento de nuestra pequeñez nos hace ser mucho más indulgentes con los demás.

Ese es el espiritismo, problema indescifrable para la generalidad que le convierten unos en religion positiva, otros en escuela puramente racional, aquellos en socialistas y comunistas, estos en *mágia blanca ó negra*, y los unos en sério, y los otros en bufo, lo ridiculizan y lo desprestigian por completo.

Á nosotros nos obliga un sagrado deber á deshacer ese error por todos los medios imaginables, diciendo muy alto que no se confunda el espiritismo con el empirismo.

Ni los médiums disponen á su antojo de los espíritus, ni estos los utilizan y presentan como *monos sábios*.

Los espiritistas no son *reveladores* del mañana: conocemos algo

lo que *fuimos*, no lo que *seremos*, este es el error capital que pesa sobre el espiritismo; que le quieren dar un tinte fantástico que realmente no lo tiene.

Aquí no se ha encontrado aún el movimiento contínuo de la materia, pero el espiritismo es el movimiento contínuo del espíritu.

¡La eterna actividad!

Cada época ha reflejado su civilizacion en sus artes; las pirámides de Egipto demuestran en lo mucho que se tenía á la materia: los soberbios templos, denotan que el formalismo religioso imperaba y que el hombre, para adorar á Dios, necesitaba ver un objeto: hoy se rinde culto al Sér Omnipotente contemplando la creacion; hoy no nos revestimos de misticismo, y los lienzos con Cristos espirantes y Vírgenes en éxtasis, se perdieron en las sombrías arcadas de los conventos.

Hoy no tenemos un gusto determinado, no existe el bello ideal artístico de una sola escuela, porque la verdadera civilizacion no debe tenerla, porque debe ser múltiple en sus demostraciones como lo es la naturaleza.

Por eso nosotros debemos llevar á la exposicion de Filadelfia, nuestros diversos adelantos, las inspiraciones que recibamos de espíritus superiores, pero sin amaneramiento ni artificio.

El espiritismo es grande por sí solo, no necesita de pequeños accesorios.

¡Espiritistas! no nos asemejemos al siervo que guardó el *talento* que su señor le dió; seamos como su compañero, que le dieron cinco y devolvió diez á su dueño.

No tengamos la luz debajo del celemin, sino coloquemos un faro en la nevada cumbre de Himalaya.

Á Filadelfia, hermanos mios, la union es el símbolo de la fuerza moral y material; demostremos que el espiritismo no es un «arte de hacer fortuna,» es sencillamente la definicion del problema, «conócete á tí mismo.»

Adios, hermanos mios, la civilizacion es un templo. Vds. presentaron con su artículo la ofrenda del rico, yo con estas pobres líneas el *denario* de la viuda, sigan Vdes. ofreciendo sus brillantes dones, que ante el altar del progreso todos debemos presentar el fruto de nuestra inteligencia, porque los espiritistas somos los obreros del porvenir.

Madrid y Marzo 1875. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL BUEN SENTIDO.

PROSPECTO.

El estado de violenta agitacion y de abatimiento moral en que la sociedad se halla como sumergida, mantiene en constante alarma á los hombres pensadores y de buena voluntad, que desean para los pueblos dias serenos y tranquilos, tiempos apacibles y sosegados, en que el progreso se realice sin convulsiones y trastornos, en que la libertad se desenvuelva sin peligrosos sacudimientos, en que el respeto á los derechos sea considerado el primero de los deberes, en que el gusto del bien, sobreponiéndose y triunfando del miserable egoismo, despierte las conciencias y dirija los sentimientos. La alarma se acentúa más y más á cada momento, porque á cada momento toma tambien más amenazadores caractéres la devoradora fiebre que gasta las fuerzas y consume los elementos de vida de las sociedades modernas.

Inquiriendo las causas de estos males, no es difícil averiguar que provienen principalmente de la ignorancia de las masas, y del notable desnivel que se observa entre el desarrollo de la inteligencia humana, que invade cada dia nuevos términos, y el cultivo del sentido moral, completamente abandonado. La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hácia delante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; pero sufre las consecuencias de su impremeditado proceder, siempre que no procura elevar por igual su entendimiento y su conciencia.

El Buen Sentido viene á la luz pública á combatir y atajar los males sociales de que todos se conduelen, que todos temen, que todos desean ver extirpados de raiz. Colocándose resueltamente al lado de las aspiraciones más nobles y legítimas, los objetos de su propaganda serán: la instruccion del pueblo, el órden, el respeto á la ley, la justicia, el derecho por el deber, el amor al trabajo, la resignacion por la fé, la fé cristiana por la ciencia, la ciencia por la caridad, Dios, la Providencia, la inmortalidad del alma, la recompesa futura de los justos y los sufrimientos ulteriores del malvado. En suma: El Buen Sentido girará en la órbita de los ciencias, de la moral y de la religion, proporcionando á la inteligencia del pueblo alimentos útiles y saludables y elevando su sentido moral por el conocimiento de los suaves preceptos evangélicos. Aun cuando la enseñanza, y no la discusion, sea el más impor-

tante fin que El Buen Sentido se propone, no rehuirá, sin embargo, la polémica, si esta puede, por la moderacion de la frase y la imparcialidad y buena fé de los conceptos, ser útil al exclarecimiento de algun punto de doctrina. Lo que no hará jamás, por mucho que se le excite y provoque, será tomar parte en discusiones apasionadas, ni descenderá al repugnante terreno de las cuestiones personales, ni recogerá ninguna alusion en que supla las buenas formas y la robustez del argumento la groseria del lenguaje.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El Buen Sentido se publicará mensualmente en cuadernos de 24 ó 32 páginas del tamaño, papel y tipos de este prospecto. El primer número aparecerá á mediados del presente mes de Mayo. Los doce cuadernos que cada año se publicarán, formarán un libro que podrá servir de provechosa consulta y de saludable recreo. No se servirá ninguna suscricion sin el prévio abono de su importe.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Lérida: en la administracion, Mayor, 81, 2.° y la libreria de don José Sol Torrens.—*Madrid:* Cervantes, 34, 2.°—*Barcelona:* Rambla de estudios, 5.—*Sevilla:* Empecinado, 7.—*Alicante:* San Francisco, 21.—En las demás capitales en las principales librerias.

PRECIO DE SUSCRICION.

En España: Un semestre, 14 rs.—Un año, 24.—*Extrangero y Ultramar:* Un semestre, 24 rs.—Un año, 40.

BIBLIOGRAFÍA.

LAZOS INVISIBLES.

En nuestro próximo pasado número anunciamos la publicacion del libro de nuestro muy querido hermano D. Enrique Manera.

Lazos invisibles, que así se titula ese libro, contiene dos novelas fantásticas: *El Ramo de Boda* y *El Coracero de Frœswiller*, las cuales compendian con la claridad y precision que pudiera exigirse toda la doctrina filosófica, objeto de nuestra Revista, al par que exponen varios imaginados ejemplos de fenómenos espiritistas, co-

mo para dar idéa de la influencia que ejerce el mundo invisible sobre el nuestro.

Nuestro hermano, en su laudable deseo de hacer la propaganda de nuestra doctrina en la muger, no ha temido la difícil tarea, que ha llevado á cabo admirablemente, de conciliar lo útil y necesario con lo agradable por entretenimiento: asi puede verse en esas novelas, que á la vez que en ellas se plantean los más árduos problemas que la moderna filosofía ha venido á resolver, se hace en una forma que por si es capaz de llevar á todos los ánimos la iniciacion en cuestiones de suyo importantes y trascendentales, sin que ni áun los espíritus más meticulosos puedan sentir repulsion á la simple lectura.

Pensábamos haber hecho una, siquiera breve reseña, de los asuntos que el autor desenvuelve en su libro, dejando de paso ver los principales personajes que en él figuran; pero esto nos obligaría á extendernos demasiado, y nunca, por mucho que nos esforzáramos, podríamos conseguir presentar dos cuadros que, delineados á grandes rasgos, dieran exacta ni aproximada idéa de los originales á nuestra vista, y al alcance de todos.

Ambas novelas son eminentemente morales al par que instructivas, y esa condicion ya las recomienda por sí.

A los espiritistas, que es principalmente para quienes nos anticipamos, debemos decirles que esta produccion de nuestro aventajado hermano, puede muy bien servir de modelo de propaganda por el acierto en el planteamiento y resolucion de las verdades fundamentales de nuestra doctrina, como por el método al efecto seguido.

El Espiritismo, tal y como hasta hoy se conoce, está, ya lo hemos dicho, contenido en ellas; asi campea la parte doctrinal, como el fenómeno; pero el razonamiento vá preparando el ánimo y el hecho, en tiempo oportuno, por más de que se presente en todo tiempo, viene á confirmar la teoría, no pudiendo ser ya repulsivo como frecuentemente hemos tenido ocasion de observar ocurre, en aquellos que, sin la conveniente preparacion, son por primera vez presentados en los círculos espiritistas, ó que se les trata de iniciar en el Espiritismo, haciendo abstraccion de todo principio fundamental.

Sin reserva de ningun género, nosotros no podemos ménos de aplaudir á nuestro hermano Manera en sus Lazos invisibles.

Si interesante, por lo moral, instructiva y de recreo, es *El Ramo de Boda,* no lo es ménos *El Coracero de Frœswiller.*

La primera hiere más al sentimiento: la segunda habla más á la razon, pero sin que ni la una ni la otra dejen vacío en el ánimo que las saborée.

Despues de la lectura de ese libro, la mayor parte, si ya no lo conocen, desearán conocer el Espiritismo.

Por eso creemos prestar un servicio á la causa que sustentamos, recomendando á nuestros hermanos la adquisicion de LAZOS INVISIBLES, no para que despues de leerlo lo retengan en su biblioteca, sino para que incesantemente lo circulen de mano en mano, teniendo siempre en cuenta que está escrito para la propaganda en la muger. F. MARTÍ.

MISCELÁNEA.

Hemos ya recibido, y se encuentra á la venta en esta Administracion, la interesante novela fantástica de nuestro querido hermano D. Enrique Losada, intitulada CELESTE, que hasta ahora no habíamos podido servir á los señores que nos la habian pedido.

El precio de cada ejemplar es de 9 rs. franco de porte, aumentando 2 rs. por certificado, caso de exigírsenos así.

Tambien hemos recibido y puesto en venta la preciosa novela fantástica LAZOS INVISIBLES, original de D. Enrique Manera. Su precio, 8 rs. en toda España.

Los pedidos se dirijirán á D. M. García, Empecinado 7, Sevilla, acompañando el importe.

* * *

Nuestro colega *El Sentido Comun* de Lérida ha comenzado á contestar el artículo SATANÁS ANTE EL VERDADERO SENTIDO COMUN, que publicamos en nuestro número correspondiente á 1.° de Abril próccsimo pasado.

Cosa rara!... no ha contestado á nada de cuanto con anterioridad á ese escrito le hemos dirigido, y viene ahora haciéndose cargo precisamente de lo que con Satanás se roza. ¿Si querrá este acto manifestarnos que *El Sentido Comun* no entiende de otra cosa que de aquello en que, siquiera porque esu nombre aparezca, figure el *rival* de su *dios?...*

Y nos llama, á los de El Espiritismo, redactores *guasones!*...

No es mala *guasa* la de *El Sentido Comun* (periódico).

Aguardamos la terminacion de sus artículos para darle la merecida contestacion.

*
* *

En Lérida han comenzado nuestros hermanos en creencia á publicar una Revista mensual, cuyo título es *El Buen Sentido*.

En otro lugar de este número insertamos el *Prospecto* que hemos recibido, además de incluir un ejemplar de él á cada suscritor.

Mucho celebramos la aparicion de este nuevo órgano de propaganda, tanto por el bien que desde sus columnas puedan hacer sus ilustrados redactores en pró de la propaganda cristiano-espiritista, como por ser una publicacion que viene á la luz á impulsos de, casi nos atrevemos á creerlo, de *El Sentido Comun*.

Deseamos prosperidades á *El Buen Sentido*, y enviamos á sus redactores nuestro abrazo fraternal.

VARIEDADES.

Á UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

Débil muger, compasion
Me inspira tu fanatismo,
Pues te dá el oscurantismo
La más fatal obsesion.
Forja tu imaginacion
Un dios tan pobre y mezquino,
Y es tan corto tu camino,
Y tan breve tu jornada,
Que acepto mejor la nada
Que tan misero destino.

—

Quiero la «casualidad»
Del loco materialista,
Que solo tiene á su vista
Fuerza y electricidad.
La prefiero á la impiedad
De ese Dios fuerte y esquivo,
El que airado y vengativo
Al pecador le condena,
Y que con férrea cadena
Deja por siempre cautivo.

—

Un Dios que eterniza el mal,
Un Dios que limita el bien,
Porque su inactivo eden
Es la calma universal;
No es ese el tipo real
Del que los mundos formó;
De aquel que al hombre le dió
Un espíritu infinito,
Y sin límite prescrito
Libre á el alma la dejó.

—

¡Libre!... sin traba ninguna,
Sin épocas, sin medida,
Porque en la perpétua vida
No hay ni sepulcro, ni cuna:
No hay más que una esencia, una
Que nos dá la excelsitud
De una eterna juventud,
De un progreso indefinido;
Porque Dios no ha concedido
Tiempo fijo á la virtud.

—

Esa esencia es el amor,
Ese amor la caridad,
Por toda la humanidad
Sin razas y sin color.
El BIEN, es el redentor
De toda la humana grey,
El código de la ley
Que Dios le dejó á los hombres,
Donde se igualan los nombres
De siervo, mendigo y rey.

—

Solo valor entendido
Tienen esas almas buenas,
Que hicieron suyas las penas
Del infeliz desvalido.
Aquellas que han preferido
El levantarse del lodo,
Y que han vivido de un modo
Tan noble y tan elevado,
Que su amor ha conquistado
El acercarse al *Gran todo*.

—

Este es Dios, esta es la idéa
Germinadora del mundo;
Este es el pólen fecundo:
Este es el sér que nos crea:

Que solo quiere y desea
Que en nuestra libre eleccion,
Tengamos la aspiracion
De ir en pos de esa verdad
Que dice: «sin caridad
No existe la salvacion.»

—

En cambio el dios que tu mente
Se ha forjado en tu delirio,
Acrecienta tu martirio
Con su furia omnipotente:
Creyendo, infeliz demente,
Que es preciso y necesario
Acudir al santuario
Para rogar al Eterno,
Que te salve del averno
Por tu rezo rutinario.

—

Y si sagrados deberes
Y santas obligaciones
No dan á tus oraciones
Todo el tiempo que tú quieres;
Ya te figuras que eres,
Segun tú dices, deicida;
Y que por Dios maldecida
Ya se encuentra tu existencia...
¿En dónde está tu conciencia?...
¡Despierta... que estás dormida!

—

Despierta ¡pobre criatura!
Y adquiere la conviccion
Que la eterna salvacion
Es nuestra herencia segura.
Ama á todos con fé pura,
Y tranquila y sin recelo,
Sigue pisando este suelo
De espinas y de dolores,
Que yá encontrarás más flores
En los vergeles del cielo.

—

Busca á Dios en las colinas,
En los bosques y en los mares,
Y contempla sus altares
En las nubes purpurinas,
En las ondas cristalinas
Que agitan el manso rio,
En el acento bravío
Del trueno que ronco zumba,

Y llegarás á ultra-tumba
Sin encontrar el vacío.

—

Y elevarás tu oracion
Sin un lugar prefijado,
Porque un templo habrás hallado
Dentro de tu corazon.
¡Despierta!... que tu razon
Al conocer la verdad,
Te dé la felicidad
Que nos está reservada,
Si fijamos la mirada
En Dios y en la eternidad.

—

Que es el eterno progreso,
Que es el eterno adelanto,
Sin que nos produzca espanto
El más terrible suceso:
Con resignacion el peso
Llevemos de nuestra cruz;
Del fanatismo el capuz
Desgárralo en mil pedazos,
Y tiende, ¡oh muger! tus brazos
A la verdadera luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

D. M. B. Huelva.—Recibido 24 rs. y se le remitió un almanaque, quedando á su favor un real.
» M. B. Cabeza la Vaca.—Queda abonada suscricion hasta Mayo.
» J. R. C. Ferrol.—Id. id. id. hasta fin del año actual.
» J. A. S. Ferrol.—Id. id. id. hasta id.
» C. V. G. Berlanga.—Id. id. id. hasta id.
» J. Ch. Barcelona.—Id. id. id. hasta id.
» I. de D. Peñaranda de Bracamonte.—Id. id. id. hasta id.
» M. P. P. Encinasola.—Id. id. id. hasta id.
» R. C. Cabeza del Buey.—Id. id. id. hasta fin de 1874.
» J. L. de T. Torralva de Calatrava.—Id. id. id. hasta fin de año.
» M. O. Ciudad Real.—Id. id. id. hasta id.
» R. F. F. Linares.—Id. id. id. hasta fin de Junio id.
» F. P. Puerto de Sta. Maria.—Id. id. id. hasta id. id.
» A. S. Puerto de Sta. Maria.—Id. id. id. hasta id. id.
» J. M. S. Molins de Rey.—Queda abonada su suscricion hasta fin del año actual, y se le remitió «Lazos invisibles.»

M. GARCIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.